

**Milada Horáková. Defensora de los Derechos Humanos y Víctima de los Totalitarismos.**

**Ricardo López Göttig**

**Buenos Aires, CADAL y Fundación Konrad Adenauer, 2020**

Roberto Alejandro Salafia

Miembro del Servicio Exterior de la Nación Argentina

Embajador en la República Checa

ral@mrecic.gov.ar

Algunos meses atrás, Gabriel Salvia, Director General de CADAL, tuvo la amabilidad de remitirme un libro recién editado sobre la heroica vida de Milada Horáková, la política y defensora de la libertad y la democracia más prestigiosa de la República Checa, escrito por el Dr. Ricardo López Göttig. Semanas más tarde, en otro gesto que agradezco, me transmitió el interés en contar con una breve reseña sobre este libro teniendo en cuenta mis actuales responsabilidades en la República Checa.

Constituye un gran desafío escribir sobre la vida de una mujer que desde su juventud se abocó, con fuerza y temple incansables, a defender e impulsar sus ideales en la construcción y defensa de su joven país, la República de Checoslovaquia. Un gran desafío pero igual una gran inspiración para aprender con su ejemplo.

Si bien admirada en su país, particularmente a partir de la caída del régimen comunista en 1989, Milada Horáková no tiene el conocimiento y reconocimiento que merece a nivel internacional. Desde 1950 el régimen checoslovaco procuró tergiversar y borrar su trayectoria así como anestesiar a su sociedad frente a las persecuciones contra los disidentes políticos.

En poco más de 90 páginas de amena lectura, el Dr. López Göttig condensa el escenario en que se desarrolló la vida de Milada Horáková, desde sus inquietudes de adolescente en medio del torbellino de la Primera Guerra y la ansiedad frente a la conformación de su nueva patria en 1918, hasta la oscuridad que fue cubriendo la Primera República Checoslovaca a fines de los años `30, enfrentándola paradójicamente con dos movimientos antagónicos, el nazismo y el comunismo, que finalmente coincidieron en su objetivo de suprimir las libertades de los ciudadanos de ese joven estado.

No es mi intención en esta crónica repetir los hechos que el Dr. López Göttig relata, así como sus acertados comentarios y apreciaciones, pero no quiero pasar por alto la profunda impresión que seguramente dejará en los lectores el drama individual y el estoicismo de la protagonista que, frente a todas las adversidades, legó antes de morir una frase que fue síntesis

de su vida: “Nadie debe ser encarcelado ni morir por sus creencias”, principio fundamental de la convivencia humana que, a pesar de ello, continúa siendo violado sistemáticamente en numerosas partes del mundo.

La Europa del siglo XX fue escenario de algunos de los episodios más sombríos y dramáticos de la historia reciente de la humanidad. Muchísimo se ha escrito y analizado sobre los movimientos totalitarios en el amplio espectro de las ideologías políticas. Las ideas surgidas en el siglo XIX en el viejo continente, en un variado contexto de aspiraciones, expectativas y frustraciones, incluyendo una insana carrera armamentista, arrastraron finalmente a la generación de la “Belle Epoque” a los campos de batalla de la Gran Guerra y fueron el germen de regímenes que serían posteriormente causa de sufrimiento y muerte de millones de personas.

En ese contexto surgió la República de Checoslovaquia, sueño de Tomáš Garrigue Masaryk y de otros idealistas que concibieron y bregaron para construir un estado eslavo organizado sobre los valores y modelos políticos de occidente. Éste fue el país donde la joven Milada comenzó a interesarse por la vida pública y política, donde se recibió de abogada y donde volcó sus inquietudes sociales desempeñándose en el Concejo Nacional de Mujeres (Ženský Klub Český) y uniéndose al Partido Social-Nacional Checo (ČSNS) que, inclusive, la llevaría a ser electa miembro de la Asamblea Nacional Constituyente en 1946.

Como en los actuales juegos de estrategia, la Primera República ofrecía un fascinante conjunto de elementos, internos y externos, que debían encajarse equilibradamente para la construcción de una sociedad moderna en el mosaico europeo. Esta situación era tan novedosa que, aún hoy, los historiadores y analistas no consiguen ponerse de acuerdo si Checoslovaquia hubiera podido tener un futuro promisorio de no haber surgido el nazismo o si, por el contrario, las fuerzas centrípetas internas lo condenaban desde el inicio a una inevitable desintegración.

Como resultado de la habilidad de Masaryk y sus seguidores y de un variado conjunto de factores, incluyendo gran dosis de suerte, el nuevo estado abarcó los territorios de Bohemia, Moravia, Silesia, Eslovaquia y Subcarpatia-Rutenia, incluyendo checos, moravos, eslovacos, alemanes, húngaros, polacos, rumanos, ucranianos, gitanos y una de las mayores comunidades judías del continente. Organizar esta nueva sociedad y en particular generar leyes e instituciones que permitiesen un desarrollo armónico de las distintas etnias, cuya inmensa mayoría nunca había aspirado a constituir un único estado, constituyó una tarea ciclópea.

Milada Horáková se unió al sueño de Masaryk quien esperaba que en un contexto democrático fuese posible resolver estos problemas y desafíos, integrando a los numerosos alemanes y húngaros con la nueva categoría de eslavos “checoslovacos” y garantizando amplios derechos a todas las minorías. Masaryk, a diferencia de Hitler, estaba entre los que creían que las naciones no eran un producto de raíces étnicas sino el resultado de un ejercicio regular democrático a través del voto y, con esta convicción política, esperaba moldear la nueva sociedad. Masaryk habría dicho que se requerían por lo menos 50 años de este ejercicio

democrático para garantizar la sociedad deseada, pero lamentablemente la Checoslovaquia democrática solo sobrevivió 20 años.

La ciudadanía que emergió de la guerra, privada del 95% de población judía y de dos millones de etnia alemana expulsados por los Decretos del Presidente Beneš, fue testigo de la persecución de Milada Horáková desde 1948 y de su posterior ejecución en 1950. Continúa siendo objeto de debate cuál fue la dosis de indiferencia, ingenuidad, inhabilidad o codicia, al margen del temor ante la fuerza soviética, que llevó a gran parte de la sociedad checoslovaca a apartarse en 1948 de la senda democrática y a apoyar abiertamente las directivas de Moscú.

El Dr. López Göttig describe detalladamente los eventos y circunstancias que llevaron a juicio a la Dra. Horáková junto con otros disidentes. Fue detenida en septiembre de 1949 en sus oficinas, en tanto su esposo Bohuslav Horák lograba escapar desde su casa y luego atravesar la frontera alemana. Nunca más lo vería, así como tampoco a su hija Jana. Lo que siguió, hasta su ejecución nueve meses más tarde, fue el armado de un grotesco proceso tendiente a desacreditarla como exponente de una Primera República burguesa decadente y presentarla a la sociedad como conspiradora aliada al capitalismo occidental y traidora de los ideales socialistas.

Su trayectoria como defensora de los derechos cívicos y de las instituciones democráticas, inclusive sus años de prisión bajo el nazismo, fue sepultada bajo un conjunto de voces cuidadosamente instruidas a reclamar un castigo ejemplar para quien habría realizado “actividades ilegales” y “actos de espionaje” al continuar hablando de libertad y mantener contacto con políticos en el exilio. El régimen estalinista no estaba dispuesto a aceptar ningún desvío ni voz discordante en los países que habían caído bajo su control.

Su juzgamiento presenta así el escalofriante espectáculo de la transformación de un segmento de la sociedad checoslovaca en un engranaje colectivo que anula al individuo y que, mediante miedo, interés o fanatismo, lo arrastra finalmente a los niveles más bajos del comportamiento ético. Sin embargo, debemos tener en cuenta que quienes apoyaron y aplaudieron su juicio eran parte de una sociedad agotada y embrutecida por la guerra, la violencia y las privaciones, con una elite intelectual y dirigente aniquilada o en el exilio y con sectores que en su codicia se habían beneficiado con la rapiña de los bienes de los judíos asesinados y los alemanes expulsados. En este contexto de convulsión y de pérdida de confianza en las instituciones democráticas de pre-guerra, una ideología totalitaria encontró campo fértil para imponer su control.

Los 70 años de la muerte de Milada Horáková también han constituido para la nueva República Checa una oportunidad de rever y medirse con su propio pasado. Así como muchos países tienen en el imaginario popular una “época dorada”, que en el caso de la Argentina coincidiría con la estabilidad política y la bonanza económica entre 1880 y 1930, la Primera República de T.G.Masaryk, con sus instituciones democráticas y los avances económicos,

continúa siendo el parámetro con el cual la ciudadanía compara a los sucesivos gobiernos de la República Checa surgida en 1993, más allá de la figura solitaria del Václav Havel.

La Unión Europea, a la que la República Checa se unió en 2004, ha creado una red de compromisos basados en el respeto a los derechos humanos, las libertades fundamentales y los principios democráticos que nos permite ser optimistas en que no debería repetirse una coyuntura como la experimentada en los años '30 y '40 del siglo pasado. Sin embargo, los temores a intervenciones militares foráneas o a oleadas de inmigrantes que afecten las tradiciones y modos de vida, así como amenazas más sofisticadas de ataques cibernéticos o virus desconocidos, continúan dando margen a propuestas con características autoritarias en diversos puntos del viejo continente.

Como notable coincidencia, en 2020 la Comisión Europea (CE) publicó el primer Informe a escala de la Unión Europea sobre el Estado de Derecho, incluyendo aportes de todos los Estados miembros y destacando aspectos, tanto positivos como negativos, de la realidad europea. El objetivo de este análisis es ampliar el conjunto de instrumentos existentes en la UE con una nueva herramienta preventiva que ayude a un debate inclusivo y a la cultura del Estado de Derecho en todo el bloque. El informe pone de manifiesto que si bien una mayoría de los Estados miembros ha establecido rigurosas normas sobre el Estado de Derecho, existen aún desafíos en la materia.

La sección correspondiente a la República Checa fue básicamente positiva, en particular en materia del alcance de la justicia, la libertad de expresión y el funcionamiento de la sociedad civil. No obstante, identificó falencias en cuanto al margen para acciones de “lobby” y de control de la corrupción. La evaluación más negativa del informe correspondió a países vecinos de la República Checa, con serias advertencias sobre sus falencias en materia de respeto al Estado de Derecho, la independencia del Poder Judicial y la libertad de los medios de información.

Comprobamos así que voces como la de Milada Horáková siguen siendo necesarias.

Como recuerda el Dr. López Göttig, ella fue la única mujer entre las 248 personas que fueron ejecutadas en Checoslovaquia durante los procesos políticos impulsados por los comunistas en los años 50. Afortunadamente, su muerte no cayó en el olvido y su vida dio sentido a los valores que hoy inspiran al país que un día soñó que sería construido.

En memoria de todos los hombres y mujeres que sufrieron la injusticia del régimen, la República Checa celebra cada 27 de junio el Día de las Víctimas del Régimen Comunista.